

# La voz materna

Camilo Ramírez Garza

Ser madre implica atravesar el cuerpo. No se es madre conceptualmente, sino con todo el cuerpo: tener hijos implica el cuerpo de la madre, ser con ellos en un momento, para después desprenderse de los hijos al nacer y ahora pasar de ser con el hijo a tener un hijo. Por ello los hombres empezamos a conocer a los hijos/as, cuando la madre da a luz. De ahí la vía de intuición que pueden muchas madres tener con sus hijos.

Una de las funciones maternas se despliega a través de la voz, así como por los cuidados, caricias y demás gestos con los cuales la madre prodiga atención a su hijo/a. Oír es una pulsión primordial, incluso antes de que la pulsión de ver aparezca. Se sabe que incluso el feto identifica la voz de la madre. En ese sentido antes del cuerpo (la diferenciación del yo de la madre de un no yo del hijo) la presencia de la madre es ante todo la presencia de una voz que acompaña.

La voz de la madre posibilita la constitución del lenguaje del nuevo ser, así como de su mundo interno, justo por la interiorización de su voz en pensamiento ("Y ya oigo a mi madre decirme, cuantas veces te he dicho que...", "Lo que diga tu mamá" -se limita a decir un padre a sus hijos) Sus efectos, los efectos de la voz de la madre, se extienden incluso más allá de la vida del cuerpo de la madre. Su presencia, la presencia de la voz, su resonancia, sus ecos,



La voz de la madre posibilita la constitución del lenguaje del nuevo ser, así como de su mundo interno.

como pueden calmar, sentir algún tipo de compañía y consuelo, puede tornarse amenazante y enjuiciadora. Esa voz de la madre, que [En la madre, no me vale madres! La herencia de la

madre es ante todo su voz, aquello que dijo.

Gran parte de los avatares amorosos, de conciencia, de deseo y transgresión de los humanos se refieren a las formas

## Psicología

en las que cada cual lidia con los efectos de eso que se oyó de boca de la madre, pues hay sombras que son puro sonido; eso que mi madre me decía y que organiza mi cuerpo y contexto (Yo, el otro, mi mundo, lo que debo hacer, no hacer, evitar, amar, odiar, etc.) que me acompaña, ayudándome, pero en otros momentos puede acompañar, jodiendo, inhibiendo, persiguiendo. No por nada Hitchcock construye la trama de su genial película Psicosis entorno a las influencias de la voz de la madre, que organiza el quehacer del hijo. ¿Qué hacemos con lo que oímos? ¿Qué hacemos con los sonidos que entran por esos orificios del cuerpo que nunca se cierran: los oídos, a diferencia de la boca y los ojos, que entre más queremos dejar de oír, más se instalan? Todos quizás hemos padecido la experiencia de no poder dormir a causa de un sonido molesto, entre más queramos suprimirlo vía tapones, ejerciendo algún tipo de presión en la orejas con la almohada o los dedos, más se instala o se desplaza otro sonido: ese mismo ruido del que queremos huir, nuestra propia presión en los oídos, la propia respiración y hasta la palpitación del corazón. Pero, ¿No será que ese sonido molesto, como el de un sancudo volan-

do alrededor de los oídos, nos recuerda otra presencia, una más amada, pero también más amenazante, la de la voz de la madre, justo esa presencia con la que nunca se sabe si es de amor o de control? ¿Puede acaso una madre ejercer su función sin molestar con su voz? Justamente la respuesta es No, no se puede, puesto que su función es de construcción de un sujeto, y ello implica incomodar de algún modo con su voz, sus dichos, sus órdenes, incluso con sus halagos; hay experiencias que muestran que incluso los cariños de la madre molestan en cierta forma.

La voz, callada, hablada, cantada, casi en susurro, es una vía de constitución del sujeto, de producción de sentido, fuente de erotismo ("Te digo frases al oído") del mundo interno, el pensamiento...para posibilitar estar a solas, orientarse, decidir qué hacer y qué no hacer. En ese sentido la función materna se ejerce ante todo por la voz, eso que se dice. Hablar, para la madre y el padre, es crear un contexto subjetivo en donde sus hijos puedan oír e intercambiar ideas, más allá de solo hacerlo con la TV.

<http://columnacamilo.jimdo.com>  
Twitter: CamiloRamirez\_

# El divorcio psicológico es peor que el legal

Cecilia Rosillo

Después de varios años de casados y sin vistas a una separación parece que cualquier pareja vive el ahora complicado de alcanzar "y vivieron felices para siempre", pero en realidad sólo están viviendo el "vivieron juntos para siempre" lo que no en todos los casos es ser feliz, ni habla de una relación de pareja que crece, aunque efectivamente da seguridad.

Las separaciones entre dos personas que iniciaron una vida amorosa no sólo se dan de manera física y legal, en muchos casos se da de manera afectiva o peor aún, psicológica. Es decir, ya no se asumen ni uno ni otro como una pareja de amantes, sino como un par de personas que comparten un espacio y conviven en un mismo tiempo, pero que no están involucrados de manera íntima, pese a que el sexo no falte.

Un divorcio psicológico es el encubridor perfecto de una relación que aparenta existir, pero que en realidad fracasó pues nos da un paliativo: la pareja sigue junta aunque como tal ya no funcione; se está pese a que en realidad se dejó de estar.

Es decir, se toma al vivir juntos y convivir como lo importante. Para que el amor sea amor, requiere de mucho más esfuerzo que vivir con alguien y tratar a la persona, se trata de construir una relación que cambia y se modifica

En ocasiones, la separación de la pareja no se da en los tribunales, sino en su propia casa y esto es más doloroso y complejo de sobrellevar



Un divorcio psicológico a veces no se nota, pero se siente.

con el tiempo que, como si fuera otra persona, requiere satisfacer otras necesidades nuevas, de más que adaptarse a las situaciones, saberlas

enfrentar.

Cierto que la convivencia es necesaria en la pareja, pero no es lo que da todo lo que el amor requiere; una persona que se divorcia psicológicamente de su relación deja de estar en ella con el mismo compromiso y deseo que cuando lo inició, se ausenta emocionalmente y encuentra en otras cosas y personas su satisfacción amorosa o afectiva.

Un divorcio psicológico a veces no se nota, pero se siente. La pareja convive, pero no saben el uno del otro los deseos, miedos, sueños y necesidades que nacen con el tiempo; lo malo es que como la presencia física permanece, ambas partes creen que es como debe evolucionar una pareja madura, hacia lo predecible, lo conforme, lo cómodo.

Evidentemente, la comodidad que da un divorcio psicológico hace que muchas parejas permanezcan juntas pues como parte de una costumbre, es difícil de quitar, y más aún de aceptar. Uno de los típicos argumentos para permanecer así es: "si quisiera ya me



Un divorcio psicológico es el encubridor perfecto de una relación que aparenta existir.

hubiera ido" y esto tiene tanto de cierto como de falso.

La persona que se divorcia de su pareja sólo psicológicamente encuentra mucha comodidad, por lo que abandonar la relación pese a que esté "muerta" resulta incómodo, amén de que tendría que enfrentar verdaderamente ese duelo, que de esta manera se evita, por ello no se quiere ir, pero la verdad es que tampoco quiere estar.

Cuando sólo una de las partes se separa de esta manera de la relación, confunde a su pareja.

Como producto de la confusión el reclamo jamás ajusta; es decir, no enca-

ja reclamar al otro su ausencia cuando sigue en casa; que no comparta, cuando se convive; pero estos conceptos se parecen más no son iguales, convivir no es compartir, estar con alguien tampoco es íntimo.

Dejar a un lado la pasión, el deseo por el otro, la disposición de ser un compañero de vida que se entrega en todos los sentidos para sólo estar con el otro cumpliendo lo mínimo para asegurar que la relación no acabe en separación legal es peor que un divorcio firmado, ya que en el legal, se sabe cuándo acabó; en el otro no, lo que da inseguridad, soledad y decepción.

# ¿Cómo evitar las adicciones en las nuevas generaciones?

Aprender, crecer y madurar, son los tres pasos fundamentales que implican la toma de decisiones riesgosas, pero razonables, y por consecuencia no pueden obviarse estas etapas.

Para que los niños crezcan y se sientan seguros es crucial asegurar que sientan nuestra presencia, que sea una guía para los niños, garantía ante las numerosas incertidumbres que les generará la realidad.

Nuestra presencia debe, entonces, estar al servicio de la libertad creciente del niño, lo que implica por parte del niño la apropiación de nuevas responsabilidades.

Uno de los grandes problemas de la sociedad que hemos construido es la incertidumbre, la sensación de que todo puede cambiar en cualquier momento, que es muy difícil prever el futuro y eso afecta nuestro carácter y nuestro modo de vivir.

La angustia provocada de esta problemática acarrea un sin fin de malos vicios en las nacientes generaciones.

El especialista en la materia, Gustavo Shujman dice que la incertidumbre y angustia ante lo imprevisible, desorientan al padre de familia y lo dejan mal parado al querer mostrarle al niño las



Para que los niños crezcan y se sientan seguros es crucial asegurar que sientan nuestra presencia.

desventajas de ser adicto. Libertad e incertidumbre: dos hermanas inseparables.

No vale la pena desprendernos de la libertad por pequeñeces que satisfacen momentáneamente nuestra vida, esas palabras habrá que concientizarlas a los niños para que logren dimensionar la tragedia de perecer con alguna adic-

ción. Ahora, en el plano laboral también nos podemos afectar sin la necesidad de involucrar a terceras personas, es muy habitual que caigamos en adicciones cuando entramos en crisis afectivas, laborales y existenciales.

El hecho de sentir que uno ha perdido el rumbo, hace que pierda el valor

de su autonomía, aquí hay que tener cuidado y ocuparse porque da la sensación que perdimos aquello que nos hacía ser autónomos.

Sin duda, las adicciones ocuparían el proyecto de vida que se desvanecía, parte del sentido de nuestra vida.

La soledad o el sedentarismo favorece el progreso de éste proceso, porque

aquel que entra en crisis, pierde objetividad, distancia, claridad, para pensar su situación y pensarse a sí mismo.

Una alternativa a la terrible inminencia de caer en las adicciones la encontramos en buscar alguna actividad extra curricular, como el deporte, ya que nos ayuda a tener la disciplina necesaria para fijar nuestros objetivos alejados de las adicciones, como lo son las drogas y el alcohol.

El apego a un deporte en específico también fortalece el lado espiritual, nos ayuda a bajar las revoluciones del trajín social, identificar y reafirmar nuestros objetivos, y lo mejor de todo, nos mantiene saludables.

El miedo que sentimos por dejar libres a nuestros hijos nos puede auxiliar en situaciones extremas, cuando ellos se enfrenten al monstruo, ellos sentirán ése cosquilleo de algo andamalo e irremediamente saldrán del sendero a causa del miedo engendrado por parte de los padres.

Entre más gente se sume a la causa, mejor sociedad tendremos, por tanto una mejor convivencia. Tenemos que actuar y erradicar el problema de raíz, de nuevo la tarea de cada padre de familia esta en casa.